

CULTURA E IDEOLOGÍA

Cuando los políticos – del signo que sean- convertidos en tratantes de ganado quieren vendernos la burra de la cultura, dicen muy enfáticamente que la cultura tiene ideología. La cultura en manos de políticos se convierte muchas veces en un instrumento de poder con el cual, no solo se intenta adoctrinar al personal, sino que además sirve con moneda de cambio para favorecer a determinados amigos ideólogos, o para negarles el pan y la sal a los que no comulguen con sus ideas.

Si entendemos la cultura como el cultivo de los conocimientos humanos que elevan nuestras facultades intelectuales, tendremos que proclamar su universalidad y desligarla de cualquier opción política, ya que la primera premisa del artista, del intelectual, ha de ser a libertad sin la cual no puede haber auténtica creación. El hombre de la cultura no debe estar supeditado a ningún tipo de poder, ya que pesarían sobre él una serie de conceptos, dogmas y creencias que mermarían su libertad.

En la nebulosa cultural de la Comunidad Valenciana parecen existir tres clases de culturas: la del PP, la del PSOE e IU, y la de lo que van por libre. Las dos primeras culturas “políticas” tiene un punto crucial de referencia: “lo catalán”. La gente no piensa que la mal llamada derecha no siente cariño por lo catalán, mientras que la mal llamada izquierda se derrite en brazos de todo lo que sea catalán. El caso más claro y patente de este incomprensible e ilógico enfrentamiento ha sido durante mucho tiempo la eterna y aburrida guerra de la lengua, de la que por fin se ha firmado la paz con el acuerdo de los dos partidos mayoritarios – centro- dejando a ambos lados de su amplia franja social una serie de irredentos que sin duda se preguntarán ¿qué va a ser de nosotros sin tener un motivo para enfrentarnos?

La tercera cultura es la de un grupo de ilusos que van por libre sin someterse a las directrices o normas de ningún partido, expresando sus particulares criterios en el sagrado ejercicio de la libertad personal, e importándoles un bledo lo que opinen los responsables políticos de turno. Y sobre todo practicando el saludable mestizaje de beber en todas las fuentes – catalanas, chinas o mahometanas –de las que nadie puede ser excluido ni por su lengua, ni por su religión, ni por sus ideas.